

La Potestad Bendita de ese Padre sea derramada como un efluvio, como una caricia, las gotas cristalinas de su sabiduría, la voz de su clemencia manifiesta a través del perdón a sus criaturas y ese caudal de su misericordia conque se digne contemplar al mundo entero, al mundo vuestro a cual más necesitado de esa Gracia, de ese perdón que imploráis constantemente, por el que suplicáis de tantas formas en tanto ignoráis de esos mandatos, de esas leyes que no obstante desde siglos que os han sido señaladas, transmitidas, no parecéis en momento alguno reconocerlas, no parecéis saber o acaso ni queréis siquiera recordarlo cuánto debéis en obediencia a ese Padre que ha sido proveedor para vosotros, que ha sido el DADOR de todas las franezas que disfrutáis por igual o así debiera ser al menos de acuerdo a esos mandatos pero que habéis tergiversado prontamente de acuerdo a lo que vuestra carne codiciosa no ha tardado así en reacomodarlos, en adaptarlos al menos en lo usual como lo que le va tocando en suerte a cada uno de tal forma, que ese mundo tan lleno de prodigios lo convertís y lo hacéis a vuestro modo y conveniencias personales, ignorando lo establecido por mi Padre y soslayando a placer cuanto os conviene, sin meditar al menos por un instante que vuestra carne material es pasajera, pero la huella que dejaréis aquí en el mundo será la marca con la que habréis de identificaros en el retorno ante ese vuestro Padre, será el código ahora que estáis como decís sentiros tan sofisticados, conque os presentaréis a la llegada y al momento de rendir las cuentas necesarias del patrimonio confiado por el Padre, de ese tesoro de vida concedida, de ese tiempo que os permitió para que fuese empleado en aras de mejorar vuestra conducta, en aras de demostrar lo bien aprendido y volver satisfechos de esos logros los que mi Padre es anhelando en cada uno y bien haréis entonces aun cuando muchas veces sea al final de vuestra vida material en tener el ánimo y la disposición de reconocerlos y de hacer recuento honesto de cuanto habéis logrado, de cuanto habéis pretendido y si ha sido lo mejor, qué dicha, pero aun siendo un tanto nebuloso, que tengáis aún oportunidad de remediarlo o al fin reconocerlo para ser considerado como alentador, como un reflejo, una posibilidad de ser tomado en cuenta en LAS ALTURAS, para que el SUPREMO CREADOR lo considere, para que no sea totalmente defraudado todo ese empeño y buena voluntad de vuestro Padre; es tiempo aún de recordar ésto a cada instante y no olvidar de ello pero en ningún momento, mi Padre os mira, os contempla y sin descanso espera manifiesta en tantas formas la rectificación de los errores, la recapacitación de vuestros actos así como el remedio a esos errores aun cuando en algunos ya ha sido desecharlo, para tomar la decisión que corresponde. Os digo, abatidos como estáis en vuestras culpas a vosotros hermanos y pastores, guías y predicadores de mi SEÑOR con el ejemplo, seguid el paso que os marca ese camino el que habéis elegido sabiamente para buscar lo que ya se ha dejado, el congraciarios con mi SEÑOR en la prudencia, en ir levantando a todo aquél que necesite, ir consolando al que requiere vuestro esfuerzo y ante todo orad con la súplica en el alma y en los labios, por todas las desgracias que en el mundo vuestras propias culpas han desencadenado.

ISMAEL